

Como el pasage anterior, pudiéramos poner á la vista otros muchos que honran á la vez los sentimientos del escritor y dan cabal idea de su estilo animado, vigoroso y piadosamente tierno. Ya en otra parte, cuando tratamos del convento de Santo Domingo, dimos a conocer á Motolinía como narrador de incidentes dramáticos, pues tales es la muerte de aquellos dos niños que el P. Fr. Bernardino Minaya pidió al guardian del monasterio de Tlaxcala, al pasar por esta ciudad en su viaje á la Zapoteca, y que fueron víctimas de los indios de Cuauhtinchan, pueblo de las cercanías de Tepeaca. Este incidente, con el martirio del niño Cristóbal, que refiere tambien Fr. Toribio, forma el asunto de su opúsculo titulado: *La vida y muerte de tres niños de Tlaxcalla que murieron por la confesion de la fe*, del cual, nos da un compendio en la obra que estudiamos. Y así para no dejar trunca esta leyenda, como porque la relacion de los padecimientos del niño Cristóbal forman un episodio interesante, será bien transcribirlo consagrándole el capítulo siguiente. Escuchemos á nuestro misionero.

IX.

CRISTÓBAL.

“En esta ciudad de Tlaxcallan fue un niño encubierto por su padre, porque en esta ciudad hay cuatro cabezas ó señores principales, entre los cuales se reduce toda la provincia, que es harto grande, de la cual se dice que salian cien mil hombres de pelea.

“Ademas de aquellos cuatro señores principales, habia otros muchos que tenian y tienen muchos vasallos. Uno de los mas principales de estos, llamado por nombre Acxotecatl, tenia sesenta mujeres, y de las mas principales de ellas tenia cuatro hijos; los tres de estos envió al monasterio á los enseñar, y el mas

amado de él y el mas bonito, é hijo de la mas principal de sus mujeres, dejóle en su casa como escondido.

“Pasados algunos dias y que ya los niños que estaban en el monasterio descubrian algunos secretos, asi de idolatrías, como de los hijos que los señores tenian escondidos, aquellos tres hermanos dijeron á los frailes cómo su padre tenia escondido en casa á su hermano mayor, y sabido, demandáronle á su padre, y luego le trajo, y segun me dicen era muy bonito, y de edad de doce á trece años. Pasados algunos dias y ya algo enseñado, pidió el bautismo y fuele dado, y puesto por nombre Cristóbal.

“Este niño, ademas de ser de los mas principales y de su persona muy bonito y bien acondicionado y hábil, mostró principios de ser muy buen cristiano, porque de lo que él oia y aprendia enseñaba á los vasallos de su padre, y al mismo padre decia que dejase los ídolos y los pecados en que estaba, en especial el de la embriaguez, porque todo era muy gran pecado, y que se tornase y conociese á Dios del cielo y á Jesucristo su Hijo, que él le perdonaria, y que esto era verdad, porque así lo enseñaban los padres que sirven á Dios.

“El padre era un indio de los encarnizados en guerras y envejecido en maldades y pecados segun despues pareció, y sus manos llenas de homicidios y muertes. Los dichos del hijo no le pudieron ablandar el corazon ya endurecido, y como el niño Cristóbal viese en casa de su padre las tinajas llenas del vino con que se embeodaban él y sus vasallos, y viese los ídolos, todos los quebraba y destruía, de lo cual los criados y los vasallos se quejaron al padre, diciendo:

—“Tu hijo Cristóbal quebranta los ídolos tuyos y nuestros, y el vino que puede hallar todo lo vierte. A tí y á nosotros echa en vergüenza y en pobreza.

“Esta es manera de hablar de los indios, y otras que aquí van, que no corren tanto con nuestro romance.

“Demas de estos criados y vasallos que esto decian, una de sus mujeres muy principal, que tenia un hijo del mismo Acxotecatl, le indignaba mucho é inducia para que matase aquel hijo Cristóbal, porque, aquel muerto, heredase otro suyo que se dice Bernardino, y así fue que ahora este Bernardino posee el señorío de su padre. Esta mujer se llamaba Xochipa palotzin, que quiere decir flor-de-mariposa.

“Esta tambien decia á su marido.

—“Tu hijo Cristóbal te echa en pobreza y en vergüenza.

“El muchacho no dejaba de amonestar á la madre y á los criados de casa que dejasen los ídolos y los pecados juntamente, quitándose los y quebrantándose los.

“En fin, aquella mujer tanto indignó y atrajo á su marido, y él que de natural era muy cruel, que determinó de matar á su hijo mayor Cristóbal, y para esto envió á llamar á todos sus hijos, diciendo que queria hacer una fiesta y holgarse con ellos, los cuales llegados á casa del padre, llevòlos á unos aposentos dentro de casa, y tomó á aquel su hijo Cristóbal que tenia determinado de matar, y mandó á los otros hermanos que se saliesen fuera: pero el mayor de los tres, que se dice Luis (del cual yo fui informado, porque este vió como pasó todo el caso), este como vió que le echaban de allí y que su hermano mayor lloraba mucho, subióse á una azotea, y desde allí por una ventana vió como el cruel padre tomó por los cabellos á aquel hijo Cristóbal y le echó en el sue'lo dándole muy crueles coces, de las cuales fué maravilla no morir (porque el padre era un valentazo hombre, y es así porque yo que esto escribo le conocí), y como así no lo pudiese matar, tomó un palo grueso de encina y dióle con él muchos golpes por todo el cuerpo hasta quebrantarle y molerle los brazos, y piernas, y manos con que se defendia la cabeza, tanto, que casi de todo el cuerpo corria sangre: á todo esto el niño llamaba continuamente á Dios diciendo en su lengua:

—“Señor Dios mio, haced merced de mí, y si tú quieres que yo muera, muera yo; y si tú quieres que viva, librame de este cruel de mi padre.

“Ya el padre cansado, y segun afirman, con todas las heridas el muchacho se levantaba y se iba á salir por la puerta afuera, sino que aquella cruel mujer que dije que se llamaba Flor-de-mariposa le detuvo la puerta, que ya el padre de cansado le dejara ir.

“En esta sazón súpolo la madre del Cristóbal, que estaba en otro aposento algo apartado, y vino desalada, las entrañas abiertas de madre, y no paró hasta entrar adonde su hijo estaba caído llamando á Dios; y queriéndole tomar para como madre apiadarle, el cruel de su marido, ó por mejor decir el enemigo estorbándola, llorando y querellándose decia:

—“¿Por qué me matas á mi hijo? ¿Cómo has tenido manos para matar á tu propio hijo? Matárasme á mí primero, y no viera yo tan cruelmente atormentado un solo hijo que parí. Déjame llevar mi hijo, y si quieres mátame á mí, y deja al que es niño é hijo tuyo y mio.

“En esto aquel mal hombre tomó á su propia mujer por los cabellos y acoceóla hasta se cansar, y llamó quien se la quitase de allí, y vinieron ciertos indios y llevaron á la triste madre, que mas sentia los tormentos del amado hijo que los propios suyos.

“Viendo, pues, el cruel padre que el niño estaba con buen sentido, aunque muy mal llagado y atormentado, mándale echar en un gran fuego de muy encendidas brasas de leña de cortezas de encinas secas, que es la lumbre que los señores tienen en esta tierra, que es leña que dura mucho y hace muy recia brasa; en aquel fuego le echò, y le revolvió de espaldas y de pechos cruelmente, y el muchacho siempre llamando á Dios y á Santa María, y quitado de allí casi por muerto, algunos dicen que entonces el padre entió por una espada, otros que por un puñal, y que á puñaladas le acabó de matar, pero lo que yo con mas verdad he averiguado es, que el padre anduvo á buscar una espada que tenia y que no la halló.

“Quitado el niño del fuego, envolviéronle en unas mantas, y él con mucha paciencia encomendándose á Dios estuvo padeciendo toda una noche aquel dolor que el fuego y las heridas le causaban con mucho sufrimiento, llamando siempre á Dios y á Santa María.

“Por la mañana dijo el muchacho que le llamasen á su padre, el cual vino, y venido, el niño le dijo:—“¡O padre! no pienses que estoy enojado, porque yo estoy muy alegre, y sábete que me has hecho mas honra que no vale tu señorío.

“Y dicho esto demandó de beber, y diéronle un vaso de cacao, que es en esta tierra casi como en España el vino, no que embeoda, sino sustancial, y en bebiéndolo luego murió.

“Muerto el mozo, mandó el padre que le enterrasen en un rincón de una cámara, y puso mucho temor á todos los de su casa que á nadie dijese la muerte del niño; en especial habló á los otros tres hijos que se criaban en el monasterio, diciéndoles:

—“No digais nada, porque si el capitán lo sabe, ahorcarme ha.

“Al marques del Valle al principio todos los indios le llamaban el capitan, y teníanle muy gran temor.

“No contento con esto aquel homicida malvado, mas añadiendo maldad á maldad, tuvo temor de aquella su mujer y madre del muerto niño, que se llamaba Tlapaxilotzin, de la cual nunca he podido averiguar si fue bautizada ó no, porque hay cerca de doce años que aconteció hasta ahora que esto escribo, en el mes de Marzo del año de 39.

“Por este temor que descubriría la muerte de su hijo, la mandó llevar á una su estancia ó granjería, que se dice Quimichocan, no muy lejos de la venta de Tecocac, que está en el camino real que va de Méjico al puerto de la Veracruz, y el hijo quedaba enterrado en un pueblo que se dice Atlihuetzia, cuatro leguas de allí y cerca dos leguas de Tlaxcállan: aquí á este pueblo me viae á informar, y ví adonde murió el niño y adonde le enterraron, y en este mismo pueblo escribo ahora esto: llámase Atlihuetzia, que quiere decir adonde cae el agua, porque aquí se despeña un rio de unas peñas y cae de muy alto.

“A los que llevaron á la mujer, mandó que la matasen y enterrasen muy secretamente: no he podido averiguar la muerte que le dieron.

“La manera con que se descubrieron los homicidios de aquel Acxotecatl, fue, que pasando un español por su tierra, hizo un mal tratamiento á unos vasallos de aquel Acxotecatl, y ellos viniéronsele á quejar, y él fue con ellos adonde quedaba aquel español, y llegado tratóle malamente; y cuando de sus manos se escapó dejándole cierto oro y ropas que traía, pensó que le habia hecho Dios mucha merced, y no se deteniendo mucho en el camino llegó á Méjico, y dió queja á la justicia del mal tratamiento que aquel señor indio le habia hecho, y de lo que le habia tomado: y venido mandamiento, prendióle un alguacil español que aquí en Tlaxcállan residia; y como el indio era de los mas principales señores de Tlaxcállan, despues de los cuatro señores, fue menester que viniese un pesquisidor con poder del que gobernaba en Méjico, á lo cual vino Martin de Calahorra, vecino de Méjico, conquistador, y persona de quien se pudiera bien fiar cualquiera cargo de justicia. Y este, hecha su pesquisa y vuelto al español su oro y ropa, cuando el Acxotecatl pensó que estaba libre, comenzáronse á descubrir ciertos indicios de la muerte del hijo y de la mujer, como parecerá por el proceso

que el dicho Martin de Calahorra hizo en forma de derecho, aunque algunas cosas mas claramente las manifiestan ahora que entonces, y otras se podrian entonces mejor averiguar, por ser los delitos mas frescos, aunque yo he puesto harta diligencia por no ofender á la verdad en lo que dijere.

“Sentenciado á muerte por estos dos delitos y por otros muchos que se le acumularon, el dicho Martin de Calahorra ayuntó los españoles que pudo para con seguridad hacer justicia, porque tenia temor que aquel Acxotecatl era valiente hombre y muy emparentado, y aunque estaba sentenciado no parecia que tenia temor; y cuando le sacaron, que le llevaban á horcar, iba diciendo:

—“¿Esta es Tlaxcállan? ¿Y cómo vosotros, tlaxcaltecas, consentís que yo muera, y no sois para quitarme de estos pocos españoles?”

“Dios sabe si los españoles llevaban temor; pero como la justicia venia de lo alto, no bastó su ánimo, ni los muchos parientes, ni la gran multitud del pueblo, sino que aquellos pocos españoles le llevaron hasta dejarle en la horca.

“Luego que se supo adonde el padre le habia enterrado, fue de esta casa un fraile, que se llamaba Fr. Andrés de Córdoba, con muchos indios principales por el cuerpo de aquel niño, que ya habia mas de un año que estaba sepultado, y afirmanme algunos de los que fueron con Fr. Andrés de Córdoba, que el cuerpo estaba seco, mas no corrompido.”

X.

APUNTES BIOGRAFICOS.

Bien se habrá visto por los fragmentos anteriores, tomados de la Historia de los Indios, que el mérito del P. Benavente como escritor dista de ser común. Su lenguaje adolece, es verdad, de algunos descuidos: en vano se buscarían en él la gallardía de la espresion, la pulidez y esmero en el decir que distingúe á los autores clásicos: en su estilo se notan además no pocas incoherencias, algun desaliño, como si jamás hubiese revisado lo escrito; pero en cambio ¡cuánta naturalidad, qué amable abandono! Tal parece que no se preocupaba sino de referir la verdad, desentendiéndose absolutamente del modo, aunque no fuera este el mas agradable, con tal que á su juicio llenase las condiciones de esactitud y precision. ¡Y cuánto mas ganaría el hombre en que siempre se le manifestase la verdad en este traje modesto, para poder distinguirla en todo tiempo y en todas las circunstancias, del error engreido que suele disfrazarse con una vana pompa!

Mas no solo es notable Motolinía como escritor: sus virtudes, sus largos afanes por la conversion y civilizacion de los mejicanos, y en especial su constancia en hacerles bien sin ruido, sin alarde, son otros tantos méritos que le colocan en un puesto envidiable, y llamando la atencion hácia su persona, despertan el deseo de conocer su vida.

Esta es por desgracia una de aquellas que no entran en el dominio de la historia, sino desde que toman el cauce por donde han de caminar hasta su término. Lamentamos el vacío consiguiente como una verdadera desgracia, porque el corazón se interesa naturalmente en saber todo lo que concierne á la niñez y juventud de los varones insignes; porque ya que los consideremos á inmensa distancia de nosotros luego que han llegado al apogeo de una carrera ilustre, todavía nos es muy

grato estudiar su carácter, su índole y hasta sus defectos, en aquel período de su existencia cuando aun no se les señalaba con el dedo, cuando eran como nosotros, cuando sin salir de la esfera vulgar pensaban, sentian, vivian como nosotros.

Así es que respecto de nuestro buen fraile tenemos que conformarnos con algunas noticias, no muy circunstanciadas, de los sucesos de su vida posteriores al dia en que tomó el hábito en la provincia de Santiago. Si colocados en este punto pretendemos dar una mirada retrospectiva, nos encontramos con una noche impenetrable, en medio de la cual no descubrimos mas que un dato, y harto insignificante, acerca del apellido que tuvo mientras vivió en el siglo, que fue el de *Paredes*, el cual cambió por el de *Benavente*, nombre del pueblo de donde era nativo, al tiempo de entrar en la órden franciscana. Tal era la usanza de aquellos tiempos.

De la provincia de Santiago pasó á la de San Gabriel, de donde vino á Méjico con los primeros doce misioneros de su misma observancia, segun ya hemos referido; y llegado á la capital permaneci6 en ella despues de la seperacion de sus hermanos para ir á residir á otros pueblos. Fue el primer guardian del convento grande; fúelo asimismo de los de Texcoco, Tecamachalco y Tlaxcalá, morando en este último punto seis años; evangelizó en Guatemala, Yucatan y Nicaragua, recogiendo abundantes noticias acerca de esos países; edificó el monasterio de Atlixco; acompañó al P. Fr. Martin de Valencia hasta Tehuantepec en el proyectado viaje á China, que se malogró segun dijimos; fue electo sexto provincial en el año de 1548; y finalmente, murió en Méjico en 9 de Agosto de 1569, dia de San Lorenzo, siendo el último de sus doce compañeros que pagaron esta deuda de la naturaleza humana.

De sus predicaciones cosechó frutos copiosísimos; bautizó por sí mismo mas de cuatrocientas mil personas; fue singular defensor de los indios contra los inhumanos encomenderos; y en suma, es, como lo califica el Sr. García Icazbalceta, uno de los tipos mas admirables y completos del misionero español del siglo décimo sexto.

Parece haber sido muy aficionado á la pompa y brillo en las solemnidades del culto cristiano, segun lo demuestran sus descripciones que tienen por objeto este asunto, y el empeño que manifestaba porque las vestiduras sacerdotales fuesen de lo mas

lucido, ha llegado á nuestra noticia por un dicho del P. Fr. Juan de Rivas que asienta Vetancurt en su menologio. Hallábase aquel de guardian en el monasterio de Tlaxcala, mientras nuestro misionero ocupaba igual puesto en el de Atlixco; y sabiendo que este habia hecho unas dalmáticas de raso para que sirviesen en la iglesia, habló de esta manera con el sugeto que se lo habia participado:

—“Díganle al hermano Fr. Toribio que se quite el nombre de *Motolinia*, pues en las obras muestra ser rico.”

La antítesis se hace mas perceptible, recordando que la voz *motolinia* tiene, entre otras, la acepción de *pobre*.

Finalmente, el ilustre misionero sobresalió tambien por sus conocimientos en la lengua azteca, en la cual compuso un tratado de la doctrina cristiana, y supo asimismo varias otras del país.

XI.

FRAY LUIS DE FUENSALIDA, Y OTROS.

I.

Pero ninguno dominó tan absolutamente la lengua azteca como el venerable religioso cuyo nombre aparece al principio de este capítulo. El fue, de entre sus compañeros, quien primero la aprendió, segun tenemos asentado, si bien no hay noticia que hubiese escrito en ella alguna obra.

Sucedió al P. Valencia en la dignidad de custodio; y aunque el emperador Carlos V le propuso el obispado de Michoacan, no quiso aceptarlo.

Después de algunos años de residencia en nuestro país, volvióse á España con ánimo de pasar á la Africa á conquistar otras naciones para el Evangelio; mas no pudo llevar adelante

su determinacion por habérselo estorbado San Pedro Alcántara, á la sazón provincial, que conceptuó su presencia mas necesaria en la provincia, en la que desempeñó dignamente los cargos de guardian y definidor.

Obtenida la licencia de regresar á Méjico para seguir ayudando á sus hermanos en las apostólicas labores, se puso en camino el año de 1545; pero al llegar á la isla de San German, se sintió enfermo y terminó su gloriosa carrera, quedando allí sepultado.

II.

Si el venerable apóstol, cuya vida acabamos de reseñar, no nos dejó ningun escrito que conozcamos, no sucedió otro tanto con Fr. Francisco Jimenez, que fue el primero que compuso gramática y vocabulario de la lengua mejicana, y segun se expresa Vetancurt: “una breve doctrina cristiana.” Escribió igualmente la vida del venerable padre Fr. Martin de Valencia.

La suya se hizo notable por la consagracion eficaz á las labores de su santo ministerio, especialmente á la predicacion, en que descollaba por su fervor y copia de doctrina. Poseia grandes conocimientos en derecho canónico.

Su mucha humildad le impidió en España ordenarse de sacerdote, y vino á Méjico de corista; pero á instancias de sus prelados y atendida la escasez de ministros, se decidió al fin á recibir las órdenes sagradas, y fue el primero que cantó misa nueva en el país.

Ejercitado continuamente en la oracion, solia andar ensimismado y era preciso que alguno de sus hermanos cuidara de que tomase alimento, pues de lo contrario él no recordaba á veces si habia comido.

Llegaba á tal extremo su enagenamiento, que fijó en su idea se olvidaba no ya solo de sí mismo sino de todo lo que le rodeaba, dando lugar á incidentes curiosos. Sirva de ejemplo el siguiente:

Siendo guardian de Cuernavaca, venia á la capital con Fr. Miguel de las Garrobillas, que adolecia del propio achaque, y aunque ambos caminaban á pie como era costumbre en to-